

soldados se conmovieron : Murat se aprovechó de esta disposición, les arengó á su turno, se puso á su cabeza, los precipitó al seno de la representación nacional, y se atrevió á mandar arrojándolos contra los diputados : ¡ Paso de carga ! ¡ Baionetas al frente ! y fué obedecido. Los diputados respondieron por los gritos de *¡ viva la república ! ... ¡ viva la constitución ! ...* Los soldados los acosaron á la otra extremidad del salón, haciéndoles retrogradar delante de una berja de hierro. Para huir de la muerte, no quedaba á los diputados otro recurso que la huida. Se salvaron por las ventanas del naranjal al jardín del palacio, y se separaron gritando aun *¡ viva la república !* pero el crimen triunfaba, y la última hora de la libertad habia sonado.

CAPITULO II.

§ I. Resultado del 18 del brumario. — Consules provisorios. — Comisiones legislativas. — Proscripciones.

No era suficiente á los conjurados haber disuelto por la violencia el consejo de los quinientos. Los miembros republicanos de los dos consejos podian aun reunirse en Paris, tirar el cañon de alarma, llamar los ciudadanos á defender sus derechos, y volver á empezar la revolucion contra los nuevos opresores.

Bonaparte y sus partidarios estaban casi seguros de dominar los antiguos; es verdad que en esta asamblea la mayoría era constitucional, pero era débil, y se dejaba manejar por una memoria turbulenta, que hacia cuanto

quería. La pusilanimidad de este consejo respondía de su docilidad, sin embargo, aunque por una parte pudiese favorecer á los conjurados, podía por otra perjudicarles, pues era seguro que aprobarían los antiguos cualquier resolución que se hubiese arancado de los quinientos; pero no se atrevieron á hacerles votar antes que estos á quienes solamente pertenecía la iniciativa. Luciano Bonaparte se encargó de vencer este obstáculo, y reunió algunos miembros de los quinientos, bastante atrevidos para constituirse en ausencia de la mayoría, con la intencion de votar cuanto se les presentase. Se reunieron en número de treinta en el salon del naranjal, y empezaron, por decretar que Bonaparte y todos los que le habian ayu-

Noche del
19 al 20 del
Erumario.

dato habian merecido bien de la patria. Treinta hombres, llamándose el consejo de los quinientos, diéron gracias á los soldados de haber arrojado sus colegas del lugar de sus sesiones, y deliberaron sobre su suerte. Borraron á sesenta y uno, y los despojaron del título de representantes. Eran estos los mas enérgicos miembros, y mejores defensores del pueblo, llevándose tras sí la mayoría en todas las discusiones. Se trató tambien de desembarazarse de mandatarios tan incómodos, y aun se atrevieron á reclamar su proscripción; pero Bonaparte y Luciano no la exigieron, á pesar de que el supuesto consejo de los quinientos estaba dispuesto á sancionarlo todo.

Estas eliminaciones no eran el único objeto de los conspiradores. Estable-

cer el poder para Bonaparte y Sieyes, dividirlo con ellos, asegurarse una recompensa sirviéndoles de tarima para subir al trono, este era su deseo el mas ardiente. Se nombró una comision para proponer medidas de salud pública. Boullay (de la Meurthe), orador ordinario de los consejos en tales ocasiones, vino á leer un discurso que fué aplaudido por fuerza, y sus proposiciones, ó por mejor decir las de Sieyes, revistas y corregidas por Bonaparte, fuéron decretadas sin discusion por la unanimidad de treinta.

El poder ejecutivo, la iniciativa de las leyes, la facultad de hacer tratados, el cuidado de velar por la salud del estado; los medios de corromper los representantes del pueblo, dando les puestos asalariados; el mando de los ejércitos y

la dictadura, en fin, fuéron confiados á una comision consular provisoria, compuesta de Bonaparte, Sieyes y Roger-Ducos. Parabalancear esta inmensa autoridad, é impedir que la eternizasen en sus manos, no se tomó precaucion alguna: se abandonáron enteramente á las puras intenciones de un gefe armado, que ya se habia atrevido á todo, y dos funcionarios que nada habian dejado por violar. Era evidente que la representacion nacional estaba destruida, aunque no se atrevieron á hacerlo brutalmente: el cuerpo legislativo se suspendió hasta el 1º del ventoso, la palabra *disolucion* habria podido asustar, la de *suspension* era mas dulce, é importaba lo mismo, por que dejando cuatro meses el poder en manos de los cónsules, se les daba

los medios de conservarle perpetuamente. Dos comisiones legislativas se nombraron de los dos consejos para preparar, de acuerdo con los cónsules, las leyes orgánicas de la constitucion del año VIII, acordándose que con la ayuda de estas palabras, *leyes orgánicas*; se habia destruido la constitucion de 93; y como el medio era bueno, le hicieron resucitar. Las dos comisiones legislativas fueron compuestas de veinte y cinco miembros, y casi la totalidad del supuesto consejo de los quinientos pasó á ellas; el resto obtuvo proconsulados en los departamentos, y fué dotado en todo lo que puede lisonjear la avaricia y la ambicion.

Despues de todos estos decretos subversivos del órden establecido, dijo

Luciano Bonaparte con un falso entusiasmo : « Representantes del pueblo, la libertad francesa nació en el juego de pelota de Versailles : desde esta inmortal sesion ha llegado arrastrándose hasta vosotros, presa de las enfermedades convulsivas de la infancia, y fuerte y robusta acaba hoy de tomar el vestido varonil.

« Si la libertad nació en el juego de pelota de Versailles, se ha consolidado en el naranjal de San-Cloud. Los constituyentes de 89 fueron los padres de la revolucion, pero vosotros sois los padres y los pacificadores de la patria..... ¡Representantes! ois las bendiciones del pueblo.... »

Los conjurados, encantados de haber merecido tan fácilmente tanto reconocimiento, y haber conciliado

sus intereses y los de la patria, no tuvieron que contradecir al presidente. Juraron todos fidelidad á la república, es decir, al gobierno que los cónsules quisiesen establecer; este era un nuevo juramento de mas, que se proponian guardar como el de la mañana.

Concluida esta nueva parada, Luciano puso fin á la sesion nocturna que habia destruido la última chispa del fuego de la revolucion, añadiendo una truanería á las muchas que ya habian tenido lugar.... ¡Se concluyéron los actos de opresion! gritó despidiendo á sus acólitos. ¡No habrá ya títulos, ni listas de proscripcion! ¡No habrá ya inmoralidad! ¡Libertad igualdad y seguridad serán el titulo de todos los ciudadanos!

Estas protestas eran inútiles para los representantes; pero los diarios de-

bian dar cuenta de la sesion, dar detalles sobre el entusiasmo que cada discurso habia producido, y debian en fin decirlo todo, menos el número de los votantes. Aceptado el decreto en el salon del naranjal, fué llevado al consejo de los antiguos, en donde, sin ninguna discusion, se puso á votos; la memoria le votó, y la mayoría melancólica y silenciosa, no se atrevió á hacer ninguna observacion, con lo que se levantó la sesion. Los republicanos fueron á gemir en el retiro, y los conjurados volviéron á tomar el camino de Paris, calculando ya el provecho de su traicion y audacia; tal fué el resultado del 18 de brumario que mudó la faz de la Francia. Como en el 31 de mayo, la memoria del cuerpo legislativo proscribió la mayoría; pero habia aun al-

guna nobleza en el inconcebible delirio de los demagogos de 93, mientras que no se ve sino envilecimiento en los contrarrevolucionarios del año VIII.

Se detesta á Danton atreviéndose á decir cara á cara á la mayoría : « Os resistiremos, y os proscibirémos. » Se detesta á Couthon gritando : « Veis que somos libres, » mostrando sus satélites; pero esta impudencia señala á lo menos la energía del crimen, y al lado de ellos se ven hombres valientes, que sacrificándose al cadalso, ennoblecen un cuadro del que los Danton y los Couthon forman la sombra horrorosa. En el 18 del brumario no se descubre sino cobardía; son las tinieblas de la noche en donde los conspiradores sepultan sus atentados y las sofisterías de procurador con las que tratan de legiti-

mar el empleo de la fuerza. En fin el objeto, aunque enteramente diferente, era mas odioso en los últimos. En 93 hombres exaltados creian servir á la república, proscribiendo la moderacion, y otros trataban de conquistar el poder para sí mismos. En el año VIII almas serviles traficaban con la libertad. Los conjurados de 93 eran fanáticos y ambiciosos, y los del año VIII hombres avarientos de dinero y empleos; entre ellos no habia otro que fuese noble sino Bonaparte; este á lo menos estaba animado por grandiosos pensamientos.

Los cónsules provisorios se apresuraron á invadir el palacio directorial, y Sieyes, en el colmo de sus deseos, se creyó el dueño de la Francia. No tenia mas rival que un general de veinte y ocho años, que esperaba dominar con

20 del
Brumario.

todo el influjo de su edad y su reputacion ; pero apenas los tres gobernantes llegaron al salon de las deliberaciones, Bonaparte se apoderó del sitio de la presidencia, y ninguno se atrevió á resistirle. Sieyes se consoló con el abandono que le hizo su formidable colega de una suma de 800,000 francos que se encontraron en la caja secreta del directorio. Bonaparte reinó, y Sieyes fué encargado de redactar una nueva constitucion ; pero el general se prometió modificar en ella lo que no conviniese á sus designios. La comision ejecutiva, en virtud de la supuesta ley del 19 del brumario que le encargaba velar por la seguridad pública, empezó por un decreto de proscripcion contra los miembros mas liberales de los consejos, á cuya cabeza se hallaba

26 del
Brumario.

el patriota Jourdan, y contra los individuos señalados como republicanos por el abominable Fouché. Todos estos desgraciados debian ser deportados á las playas abrasadas de la Guiana francesa, y se dulcificaba la cuenta dada de este excesivo rigor por la palabra de, puesta bajo la vigilancia fuera del territorio continental de la república. Con esta circunstancia se pronunció la opinion ; el tribunal de casacion tuvo bastante valor para reclamar á Javier Audouin, uno de sus miembros ; y todo el ejército se indignó leyendo el nombre del vencedor de Fleurus sobre la lista fatal. Este horrible decreto no fué ejecutado, y Bonaparte imaginó un pretexto para anularle ; de este modo engañó los odios de Sieyes ; entonces este sacerdote, no menos avaro que

atrabiliario, pareció olvidarse de sus resentimientos, y no pensando ya sino en amontonar riquezas, se hizo adjudicar por las comisiones legislativas el soberbio dominio de Crosne, á título de recompensa nacional.

Sin embargo era preciso dar algunos alimentos á los aduladores y fingir que se cumplían las promesas magníficas del 19 del brumario. La ley de los rehenes era impopular, y se devolvió, porque con la facultad arbitraria que se extendía á los destierros y á la deportación, no tenían ya necesidad de ella. El empréstito forzoso había también sido contra el directorio, y se suprimió; pero al mismo tiempo un aumento equivalente del impuesto hizo ver á los prestamistas de que modo entendían los cónsules las mejoras.

Después de este principio alabado por todos los diarios brumarianos, las comisiones legislativas se ocuparon de las leyes orgánicas prometidas por el acto del 19 del brumario. Estas palabras, *leyes orgánicas*, á nadie imponía, y era la constitución de Sieyès la que se esperaba recibir, fuese la que fuese.

§ II. Constitución del año VIII.

Sieyès reprodujo casi el plan que había propuesto á la Convención, cuando la discusión de la constitución del año III; pero en esta época amaba aun la libertad, á pesar de los excesos recientes del terror; mas, al presente, aborrecía las instituciones y los hombres populares, porque aquellas no eran su obra, ni ellos creaturas suyas. En el año III habría acaso defendido